

expansión de España por el noreste de ese continente. Consiguió cierto apoyo político, que le entusiasmó para continuar sus gestiones durante varios años, pero un cambio de gobierno en la inestable España del siglo XIX echó por tierra todas sus perspectivas. Un posible proyecto de expansión africana "fracasó antes de ponerlo en práctica" (p. 178). Otros varios proyectos de ese tipo fracasaron también a causa de la indiferencia peculiar de la sociedad española del siglo XIX. El profesor Vilar comenta asimismo las negociaciones hechas por España en relación con el Canal de Suez, para no verse excluida de su gobierno y funcionamiento, con el consabido fracaso y la consabida indiferencia de la opinión pública ante ello. Si el país permanecía indiferente ante hechos como el Desastre, ¿cómo iba a inquietarse por detalles mucho menos sobresalientes?

Aportaciones muy interesantes todas éstas del profesor Vilar, que revelan nuevos aspectos para la historia e, inclusive, la psicología de España, así como parcelas históricas poco conocidas, y dignas de nuevas y sistemáticas investigaciones.

PACIENCIA ONTAÑÓN DE LOPE

Universidad Iberoamericana.

MARIUS SALA, *Estudios sobre el judeoespañol de Bucarest*. México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1970; 195 pp. (*Colección Filosofía y Letras*, 73).

Aunque ha sido estudiado por varios investigadores de renombre—entre ellos Max Leopold Wagner, quien le ha dedicado una importante cantidad de trabajos—, el judeoespañol sigue siendo uno de los sectores menos conocidos del dominio lingüístico hispánico. Ahora bien, como lo apunta Juan Lope Blanch en el prólogo de este libro, es una lengua que está en proceso de desaparición. Urge, por lo tanto, proseguir su estudio, mientras todavía quedan en el mundo algunas personas que lo hablen. Además, el judeoespañol tiene otro punto de interés: ofrece a los lingüistas la oportunidad de poder observar el proceso de la agonía de una lengua, oportunidad que no se les presenta todos los días.

Los *Estudios sobre el judeoespañol de Bucarest* vienen a ser

una contribución significativa a esta labor. Su autor, Marius Sala, jefe de la Sección de Lenguas Románicas del Instituto de Lingüística de la Academia Rumana de Bucarest, es uno de los discípulos más destacados del conocido lingüista rumano Iorgu Iordan. Sala lleva varios años estudiando el sefardí que se habla en Bucarest, y reúne en este libro algunos de los resultados de su trabajo: son nueve artículos, publicados anteriormente en varias revistas especializadas. En ellos se estudia el sefardí tanto desde el punto de vista descriptivo, como en su aspecto de lengua en proceso de disgregación. Ante la imposibilidad de examinar detalladamente cada uno de los trabajos, me referiré solamente a algunas cuestiones de particular interés.

En el capítulo titulado "Observaciones sobre la desaparición de las lenguas" se enuncia una serie de conceptos generales, que sirven de base introductoria para casi todos los demás textos. Con el fin de evitar repeticiones posteriores, conviene verlos aquí con cierta amplitud. El problema de la desaparición de las lenguas ha sido relativamente poco estudiado (y por buenas razones). Lo que ocurre en el caso del judeoespañol es que sus hablantes lo están abandonando en favor de otras lenguas. Esto se debe principalmente a la pérdida del prestigio de que gozaban los judíos españoles en el Imperio Otomano. La decadencia se inicia en el siglo xvii, por causas tanto económicas como sociales. El proceso se acentúa con la desmembración del Imperio, a consecuencia de la cual los judíos se ven forzados a asimilarse cada vez más y, al aparecer los estados nacionales balcánicos, se van acercando a la cultura de los países en que les ha tocado vivir y, por consiguiente, a sus lenguas.

A su llegada al Imperio Otomano, los judíos llevaban consigo las dos formas del español que empleaban en España: el lenguaje escrito, o *ladino*, y la lengua de uso cotidiano. Estos dos aspectos se conservaron intactos durante largo tiempo, y no sólo entre los judíos provenientes de España: "El prestigio económico y social de los sefardíes contribuyó a hacer que los judíos de lengua griega, alemana o italiana ya establecidos en el Imperio Otomano o inmigrados más tarde, en el siglo xvi, adoptaran la forma común del español de Oriente. El español corriente empezó a ser hablado por un número creciente de no españoles que, al introducir en él palabras y expresiones de su antiguo idioma abandonado, lo empleaban menos correctamente que los judíos originarios de España. Así fue como se formó una especie

de *koiné* en que, al lado de las formas verbales y de los giros de los judíos portugueses y catalanes expulsados al mismo tiempo que los de España, se ven aparecer particularidades propias de otros judíos no españoles" (pp. 15-16). La lengua corriente se modifica más todavía, con el vocabulario de las distintas profesiones, y se va alejando del ladino, para irse transformando en lengua coloquial, luego en lengua de uso familiar, hasta acabar por desaparecer. Esta reducción progresiva de su valor como medio de comunicación es uno de los factores que más contribuyen a la desaparición del judeoespañol.

Después de reseñar las causas del abandono del judeoespañol, Marius Sala pasa a examinar cómo muere esta lengua sin volverse mixta, basándose en una comparación entre los datos conocidos de la lengua española y "los que se consideran como característicos del judeoespañol" (p. 27). El judeoespañol ha permanecido español en su esencia, pero ha ido tomando un carácter popular cada vez más marcado. Sufre tanto influencias internas como influencias externas. Sin embargo, el carácter hispánico general no contrarrestó la división dialectal del español de Oriente, división que se acentuó después de la aparición de los estados balcánicos. Debido al aislamiento en que vivían los sefardíes, el judeoespañol tuvo relativamente poco contacto con otras lenguas, salvo en tiempos recientes (que, por lo demás, coinciden con su disgregación). Al encontrarse en contacto con varias lenguas al mismo tiempo (turco, griego, italiano, francés, etcétera), el judeoespañol no se modificó en cuanto a su estructura fundamental, pues ninguna de estas lenguas tuvo una importancia significativamente mayor que las demás (con la posible excepción del francés, cuya influencia se nota sobre todo en el léxico). La política lingüística desfavorable va llevando al abandono de la lengua, pero no a una modificación de su estructura. Ésta es una de las razones por las cuales el judeoespañol es una lengua que muere sin volverse mixta. Otra de las razones es la "ausencia de un bilingüismo activo entre este idioma y las lenguas con las cuales se encontró en contacto" (p. 41).

La muerte del judeoespañol no es brusca, pero sí es más rápida que la de una lengua mixta. Marius Sala estudia las manifestaciones de su proceso de disgregación por medio de encuestas realizadas entre los sefardíes de Bucarest. Encuentra en ellos constantes vacilaciones y correcciones. Entre los hablantes que emplean el español con menos frecuencia, la lengua se encuen-

tra anquilosada; hay poca vitalidad, y la formación de palabras resulta ser casi nula: "Se conforman con adaptar, imperfectamente, las palabras no españolas, que emplean en vez de *las formas judeoespañolas correctas*" (p. 41; el subrayado es mío). Esta frase suscita una duda: ¿hasta dónde es lícito hablar de "corrección" en el caso del judeoespañol? En efecto, me parece hartamente difícil determinar cuál sería la norma en la que pudiera basarse el lingüista para ver si tal o cual término es más o menos "correcto". Tal vez sería más adecuado hablar de "propiedad", "casticismo", o "términos que se apegan más a la norma del español general".

El artículo sobre "La desaparición de las lenguas y la polisemia" es el que más se presta a discusión. Los conceptos que en él se enuncian, así como los ejemplos utilizados para ilustrarlos, realmente no acaban de convencer. La tesis de Sala es que "el proceso de desaparición crea una polisemia abundante, que contribuye a su vez a favorecer el abandono de la lengua" (p. 46), porque el léxico de ésta se vuelve cada vez menos preciso. Esta afirmación parece irreprochable a primera vista, pero el examen de los ejemplos, así como la información que se nos da sobre las encuestas realizadas, arrojan dudas serias sobre la cuestión. Las encuestas que sirven de base para este estudio (y para todos los demás se hicieron con ocho informantes, cada uno de los cuales poseía distinto grado de conocimiento del judeoespañol. Ahora bien, ocho informantes no son suficientes para determinar casos de polisemia, y además, en una gran mayoría de los ejemplos, más bien parece tratarse de errores, debidos ya sea a una mala comprensión del cuestionario (véase el caso de *arón*, p. 50), ya al desconocimiento de una lengua que los informantes sólo emplean ocasionalmente. Muchas veces las conclusiones a las que llega el autor parecen algo apresuradas. Sirva como ilustración de esto el caso de *xaganá* 'curso preparatorio' (p. 59): la traducción "lenta, apática" que da uno de los informantes es interpretada por Marius Sala como una confusión con algún término rumano (no especificado). Quizá el autor olvida que existe en judeoespañol el término *xaragana*, que tiene los significados mencionados.

Los ejemplos que da el señor Sala son muy buenas ilustraciones del proceso de disgregación de la lengua, pero en ningún caso se trata de auténtica polisemia. Lo curioso es que lo dice él mismo: "dichas palabras adquieren continuamente significa-

dos nuevos, *distintos de un hablante a otro*. Para las palabras tomadas del rumano o del francés... no se ven aparecer nuevos sentidos, pues una vez que ha sido abandonado el antiguo significado del término judeoespañol, los hablantes sólo emplean la palabra en la acepción tomada del rumano o del francés" (pp. 61-62). De lo anterior se desprende que no hay aquí casos de polisemia, sino de cambios de sentido. A pesar de lo defectuoso que pueda parecer su análisis de las respuestas obtenidas para el cuestionario, el autor llega a una conclusión teórica justa: "Al eliminar del lenguaje o al evitar las palabras polisémicas que puedan entorpecer el proceso de comunicación, se llega al empobrecimiento del vocabulario en su conjunto y, por este camino, a una disminución de las posibilidades de comunicación en la lengua respectiva. Esta restricción... acentúa a su vez el proceso de abandono de la lengua" (p. 64). Si reemplazamos el término "palabras polisémicas" por "palabras de sentido dudoso", la afirmación es irrefutable.

En el estudio sobre "Los elementos balcánicos en el judeoespañol" afirma Sala que éstos son, en su mayoría, elementos turcos comunes a las lenguas balcánicas. Es interesante poder determinar qué elementos llegan al español de Oriente directamente del turco, y cuáles a través de las lenguas balcánicas. Y aquí haría falta tener más elementos, mayor cantidad de datos sobre otras modalidades del judeoespañol, distintas de la que se emplea en Bucarest. En efecto, la información que dan los estudios publicados sobre el tema a veces resulta insuficiente. El que determinado término no aparezca en los estudios existentes sobre el judeoespañol de Marruecos o de Salónica, pongamos por caso, no significa necesariamente que el término en cuestión no exista en esos lugares. Pero, desde luego, esa falta de información no es culpa del autor, sino que se debe a que los estudios publicados hasta la fecha sobre el sefardí no son, de ninguna manera, exhaustivos.

El libro de Marius Sala es de gran interés, y es de esperar que despierte la curiosidad por el judeoespañol en nuestro medio, donde es casi totalmente desconocido. En su forma actual, es una obra un poco falta de homogeneidad (debido a que los artículos que la forman fueron elaborados para su publicación en varias revistas diferentes, lo que acarrea necesariamente unas cuantas repeticiones), pero el señor Sala ha anunciado que está preparando un trabajo más extenso sobre el tema. Esperamos

que no tarde en aparecer, y que resulte ser el texto exhaustivo que tanta falta hace.¹

FLORA BOTTON BURLÁ

El Colegio de México.

MARÍA S. DE ANDRÉS CASTELLANOS, *La vida de Santa María Egipciaca*, Madrid, 1964; 259 pp. (*Anejos del Boletín de la Real Academia Española*, 11).

Produce viva satisfacción ver publicadas tesis doctorales hechas, en nuestros agitados tiempos, con tanto vigor, seriedad y paciencia como esta de que damos aquí breve noticia. El trabajo fue realizado bajo la precisa dirección de don Rafael Lapesa, cuyo magistral asesoramiento no deja de advertirse en él; a ella se unió la inteligente labor y la constancia de la investigadora, que supo aprovechar plenamente, sin duda, las indicaciones de tan autorizado asesor.

La primera parte del libro —a la que precede una amplia bibliografía— es un escueto pero preciso estudio fonético, morfológico y sintáctico de los rasgos distintivos de la lengua usada en el poema, todos los cuales se ponen en relación con los de otras obras escritas, aproximadamente, en la misma época (pp. 19-69).

Sigue después un detenido análisis del parentesco que el texto castellano guarda con los diversos manuscritos franceses de la *Vie de Sainte Marie l'Egyptienne*, análisis que induce a la autora a suponer que la versión española no depende directamente de ninguno de ellos, lo cual obliga a pensar que el texto castellano es traducción de otro códice, hoy desconocido, emparentado "más o menos íntimamente con el de la Biblioteca Bodleyana" de Oxford (p. 93).

Se estudia en la tercera parte (pp. 95-106), estadísticamente, la versificación del poema, que es de carácter irregular, aunque se organiza en torno a la base del eneasílabo. Esa irregularidad métrica —consecuencia del "popularismo en su esencia" del poema— "se corresponde perfectamente con la indecisión

¹ Terminada esta reseña, me llega noticia de la aparición, en La Haya, del libro de Marius Sala sobre la *Phonétique et phonologie du judéo-espagnol de Bucarest* (Mouton, 1971).